

El alma de las muchedumbres es la opinión, el ideal (bueno ó malo) y el prejuicio cuando á él se une alguna pasión como la ambición ó la codicia.

Causas por que esa opinión se forma:

1.^a La iniciativa de un individuo que con razón ó sin ella sugiere la idea, inspira el sentimiento y comunica el propósito (proposición) de cometer el delito. Si es aceptado, y se obligan bajo juramento, existe la conjuración, á veces como protesta contra un acto repugnante. Ejemplo: el delito de que fué víctima Lucrecia.

2.^a La influencia social sobre el individuo, porque éste solo, llámese César ó Napoleón, no podría obligar á la colectividad á delinquir.

3.^a La imitación, cuyas leyes son que es más eficaz cuando el ejemplo procede de más alto, es más reiterado, próximo y no penado.

4.^a El contagio moral, fomentado por el interés. Así Tarquino el Soberbio fué destronado no sólo por el delito cometido por su hijo Sexto Tarquino, del que no era responsable el padre, sino porque abolió las leyes favorables al pueblo, cargó á éste de tributos, y fué tan tirano que mandó matar á varios Senadores.

5.^a Los vicios, las envidias, odios, rencores y ambiciones. En una sociedad corrompida son más frecuentes. Los paganos decían hablando de los cristianos: "Vedlos como se aman."

6.^a La soberbia, el egoísmo, el amor propio desordenado, de los cuales son consecuencia los crímenes más repugnantes.

Se ha dicho con gran acierto que la masa de opinión, ó, mejor, la opinión de las masas, es excelente capitán, pero pésimo piloto, y que por esto no debe dirigir la política.

En efecto, la muchedumbre procede influída principalmente por la fantasía y por las pasiones, y por esto son eminentemente activas; pero como en ellas están relegadas á último término la razón serena y la conciencia recta se extravían si se las deja abandonadas á sí mismas, ó son llevadas por donde las quieren conducir los que ostensible ó clandestinamente, y con más frecuencia de este modo oculto que de aquel franco y leal, las inducen y excitan siguiendo impulsos egoístas y reprobables.